

LETANÍA DE MUERTES

Desde hace muchos años venimos siendo testigos apesadumbrados de múltiples accidentes de tráfico en los que han perdido la vida miles de hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes.

Cada día las carreteras se cobran en España una media de **diecisiete vidas**, deja trescientas cincuenta personas heridas, cincuenta en estado vegetativo y tres en silla de ruedas. Cada hora y media fallece una persona en el tráfico en España. En este país se produce, por tanto, cada año más de ciento cincuenta mil víctimas en accidentes de tráfico, de las que mueren más de seis mil, con un coste económico para el Estado cercano a los veinte mil millones de euros.

Según los últimos datos hechos públicos, el 80% de los accidentados son jóvenes entre 15 y 20 años.

En el Libro Blanco de la política europea de transportes de cara al 2010, se señala que " de todos los modos de transporte, el transporte por carretera es el más peligroso y el que más vidas humanas sacrifica. La seguridad vial es una de las mayores preocupaciones de los ciudadanos europeos, quizás incluso su primera preocupación".

La OMS, que ha declarado el día 7 de Abril como Día Mundial de la Seguridad Vial, afirma que " la seguridad vial es el fruto del esfuerzo consciente de numerosos sectores. Sin voluntad política, la seguridad vial nunca será realidad".

El artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice que " cada individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona".

El periodista Manuel Díaz Prieto escribía recientemente que " hay aspectos de nuestra vida cotidiana sobre los que preferimos pasar de puntillas. Mirar para otra parte, como si no fuesen con nosotros. Los accidentes de tráfico son uno de ellos. Tendemos a pensar que sólo les ocurren a los demás. Hasta que nos toca. Entonces sí que resulta fácil percibir la sangría que genera la violencia vial."

Se trata de una sangría humana continua que provoca más muertes que el terrorismo y que muchos enfrentamientos bélicos y que, sin embargo, asumimos su profundo daño con resignación y sin cuestionarnos sus causas. Aceptamos, por tanto, sin ningún tipo de cuestionamiento el sacrificio de miles de jóvenes en el altar del progreso y a la publicación, un lunes tras otro, de la larga cifra de muertos.

Mientras, tener coches, fabricar coches y vender muchos coches se considera un síntoma de desarrollo económico incuestionable y hoy se plantea una lucha planetaria entre los colosos europeos y americanos y los asiáticos de Japón y Corea, donde construyen y venden vehículos a precios más bajos y calidades similares. El ministro Montilla declaraba no hace mucho que apreciaba nubarrones sobre el sector automovilístico y advertía sobre la necesidad de tomar medidas para evitar el traslado de empresas, pero para casi nadie se hace perentorio tomar medidas contundentes encaminadas a prevenir, sancionar, informar y formar en el ámbito de la seguridad vial.

Al margen de campañas más o menos impactantes es absolutamente imprescindible que se tomen medidas que frenen el aumento constante de accidentes en las carreteras españolas en la que pierden la vida miles de ciudadanos.

Al igual que se ha hecho con el tabaco, se debe actuar de manera urgente sobre la publicidad que incita a los jóvenes a correr y a utilizar vehículos de gran cilindrada, animándoles en ocasiones a transgredir las normas y a reafirmar su personalidad a través de un automóvil.

Para Julio Pozueta, profesor de urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Madrid " el lobby de los fabricantes de coches es poderoso, pero también lo es el del tabaco, y en este sector se están logrando muchos avances."

En España el parque automovilístico ha pasado de quince a veinticinco millones de unidades entre 1990 y 2003.

En Las Palmas de Gran Canaria hay un vehículo por cada 1,83 habitantes, mientras hace quince años la relación vehículo-habitante era de 1 por 2,55.

Es necesario que se pongan en marcha mecanismos legales adecuados para que en España y a nivel europeo se limite las velocidades a alcanzar por los vehículos, siempre muy por encima de las permitidas en las carreteras europeas.

Se debe intervenir con urgencia para que se ponga freno y control a la fabricación de coches tan ligeros y potentes que casi siempre adquieren los más jóvenes y que muchas compañías aseguradoras se niegan a hacerles pólizas.

Se debe intervenir con urgencia desde todas las administraciones para erradicar el alcohol de las carreteras, más de un tercio de los fallecidos en accidente de tráfico presentaban una tasa de alcoholemia elevada, y para concienciar, educar, controlar a los jóvenes que cada fin de semana sustituyen el alcohol por otras drogas, especialmente las de diseño, ahora más difíciles de detectar por un guardia civil de tráfico. Se debe igualmente incrementar el número de agentes para el control del tráfico y endurecer las penas para los conductores temerarios e irresponsables.

Todos nos debemos implicar de manera decidida para que se potencien las medidas educativas, de prevención y control para la consecución de la reducción de numerosos accidentes.

Desde luego también todo el esfuerzo que se haga en la mejora de las carreteras contribuye a eliminar riesgos innecesarios y a paliar las graves consecuencias que producen los accidentes de tráfico, y más en Canarias, donde los últimos datos estadísticos apuntan que es aquí donde más aumentaron los accidentes con víctimas mortales, todo lo contrario que en el resto del Estado. Mientras en toda España funciona una buena red de transportes públicos con trenes, ferrocarriles, AVES, metros y tranvías, en este archipiélago atlántico tenemos una deficiente red viaria, con un pobre mantenimiento, y un escaso y poco rentable transporte público.

Estas y otras muchas más son medidas que demandan una urgente respuesta para acabar con el terrible aumento de vidas y familias destrozadas. Es preciso que nos lo propongamos todos, para acabar con esta letanía de sangre y muerte.

ANTONIO MORALES MENDEZ
ALCALDE DE AGUIMES